

LA POLÍTICA DEL RUMOR: MÉXICO, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1976

SOLEDAD LOAEZA

INTRODUCCIÓN

UNO DE LOS FACTORES que nos permite entender la estabilidad política mexicana es el compromiso que prevalece entre los grupos en el poder. Todos ellos forman parte del sistema político y lo sostienen en tanto que comparten una misma concepción en lo que se refiere a sus instituciones y a su funcionamiento. Sin embargo, la fuerza de este "pacto político", que ha sido una de las condiciones sustanciales del desarrollo pacífico del país, puede verse amenazada en el momento en que estos grupos pierden de vista la comunidad de sus objetivos e intereses en cuanto al mantenimiento del sistema. Es el propósito de este escrito analizar los efectos del rumor como arma política y como manifestación de las contradicciones que pueden surgir entre dos de los miembros de este "pacto político": el Estado y los empresarios, tomando como ejemplo la crisis de confianza de los últimos meses de 1976. Para ello hemos tenido que referirnos en términos muy generales a algunos de los rasgos del régimen de Gustavo Díaz Ordaz primero, y de Luis Echeverría después, pero no con el fin de analizarlos en profundidad, sino apenas como un telón de fondo para la descripción de una situación en la que el rumor es el protagonista principal. Para este análisis hemos tomado como fuente de información los principales diarios y semanarios que aparecen en el Distrito Federal. Si en ocasiones pareciera que se hubiese trabajado sólo con un par de publicaciones, esto se debe a que, con la excepción de *Excelsior*, la información que aparece en todas ellas es bastante uniforme. Esta uniformidad es más clara en 1970, porque durante el régimen de Echeverría hubo, en términos generales, una intensificación de la actividad periodística que facilitó nuestra tarea.

Desde 1929 el sistema político mexicano ha logrado asegurar la transmisión pacífica del poder. La celebración periódica del cambio de poderes dentro de un marco institucional ha sido considerada un signo de modernidad y de madurez política; por otro lado, la renovación gubernamental supone

la renovación del “pacto” que consagra el consenso entre todos los sectores sociales. Es decir, el sistema nutre parcialmente su legitimidad en las elecciones celebradas cada seis años. La campaña presidencial, la febril actividad que despliegan los candidatos priístas —aun cuando en la mayoría de los casos tengan asegurada la victoria— son muestra de la importancia que la apariencia de los procesos democráticos tiene para el sistema. En este sentido el caso ejemplar nos lo ofrece la campaña presidencial de José López Portillo, quien no tuvo realmente contendiente en la gesta electoral porque las disensiones internas del único partido que tradicionalmente presenta candidato de oposición independiente, el Partido Acción Nacional, culminaron en la no participación. Aun así el PRI realizó una intensa campaña presidencial. El porqué de estos empeños se halla de manera más general en la explicación de la mecánica y racionalidad del sistema. Pero en términos coyunturales podemos referirnos a las dificultades económicas y políticas que el régimen anterior venía enfrentando y que amenazaban con provocar una crisis de legitimidad del sistema.

Uno de los rasgos sobresalientes del cambio de gobierno en México es que en los sectores directamente afectados por la renovación gubernamental, la proximidad de un nuevo periodo presidencial auspicia un ambiente similar al de un “año nuevo”. Aunque aparentemente este espíritu es cada vez más cauteloso, no deja de sorprender la capacidad de los mexicanos para reavivar sus esperanzas y sus buenos propósitos con el inicio de un nuevo sexenio. Esta actitud se explica en relación directa con el carácter presidencialista y personalista del sistema. Un nuevo presidente significa nuevas posibilidades y alternativas; es promesa de soluciones más eficaces, y en general el cambio despierta una actitud optimista.

Una manera de detectar el clima de la opinión pública es analizar la prensa. En un país como México, la prensa cumple una doble función: es en primerísimo lugar un instrumento de formación de opinión, y en este caso también cumple una función legitimadora porque conforma la opinión y opera de acuerdo con una serie de valores entendidos entre ella y el régimen vigente; además, en términos generales, la prensa de oposición es limitada y moderada; en segundo lugar también es indicador importante del clima de la opinión pública porque el control sobre ella no es absoluto, ya que siendo fundamentalmente privada posee una fuerza propia. Aunque siempre el gobierno actuante se reserva el derecho a fijar los márgenes de la libertad de prensa, éstos no siempre son los mismos, sino que varían conforme a la orientación del régimen.

Es cierto que en este país todavía existen sectores muy amplios de población que permanecen al margen de la información periodística. El radio o la televisión la superan en cuanto a su accesibilidad y alcance. Aun así, los

periódicos siguen siendo fuente importante de difusión de noticias y de transmisión de demandas de una opinión pública que, si bien sigue siendo socialmente localizada, es también la que puede influir sobre las autoridades políticas. En México no tenemos un régimen de opinión pública, pero la importancia que el gobierno le atribuye al mantenimiento de la legitimidad, y que se refleja en los esfuerzos por respetar las formas democráticas, le confiere una importancia real aunque limitada sobre el proceso nacional. Por esto consideramos que para el análisis que nos proponemos de la atmósfera política que rodeó a dos cambios de gobierno sucesivos es posible partir de un examen de la prensa en los dos meses en torno al 1o. de diciembre, de 1970 primero, y después de 1976.

UN RÉGIMEN DE APERTURA DEMOCRÁTICA

El 1o. de diciembre de 1970 Luis Echeverría asumió la presidencia de la República, y pronunció un discurso que reflejaba claramente las preocupaciones que aquejaban al sistema mexicano.

En términos generales fue el suyo un discurso de corte reformista que si bien sancionaba las decisiones del régimen anterior, por otra parte reconocía la necesidad del cambio:

Cada seis años tenemos ocasión de analizar resultados, proponernos nuevos objetivos, rectificar el rumbo si es necesario y atender las expectativas de cambio que se han gestado en la comunidad.¹

Pero al mismo tiempo Echeverría aseguraba la continuidad al pronunciar su adhesión a los supuestos y las posiciones de la Revolución Mexicana, y también porque pertenecía al mismo partido que su antecesor y había colaborado estrechamente con él en la Secretaría de Gobernación.

De la herencia que recogía del régimen que lo precedió los aspectos políticos dominaban las expectativas, dado que el país todavía no se recuperaba de las convulsiones de la crisis de 1968. El significado que inmediatamente se le atribuyó a este movimiento de reivindicaciones democráticas, fue el de una amenaza abierta a la legitimidad y funcionamiento de las instituciones vigentes.² A la interpretación apresurada de unos cuantos he-

¹ "Texto íntegro de las palabras de Luis Echeverría Álvarez en la ceremonia de toma de posesión", *Tiempo*, 7 de diciembre de 1970.

² El 12 de abril de 1977 Gustavo Díaz Ordaz otorgó una entrevista de prensa con motivo de su nombramiento como embajador en España. En ella fue tema dominante la crisis de 1968. Cuando se le pidió su propia interpretación de esos acontecimientos, Díaz Ordaz respondió: "No es ésta la conferencia de prensa para analizar los sucesos del 68. . . . Yo les puedo decir . . . que va a España un mexicano

chos aparentemente sin importancia, como fueron las luchas callejeras entre dos grupos rivales de estudiantes, las autoridades respondieron con una violencia tan desmesurada que condujeron al cuestionamiento global del propio sistema, dada la inseguridad que con semejante respuesta manifestó.

Sin embargo, es de suponer que el proceso de gestación de la crisis había sido muy anterior a 1968. La aceleración del desarrollo económico había traído consigo una agudización de los desequilibrios internos. Pero, lo que es todavía más importante en términos de la explicación del movimiento de 1968, el crecimiento económico había auspiciado el surgimiento de una clase media que había sumado a sus expectativas económicas expectativas de participación política, difíciles de satisfacer en un régimen como el mexicano. Estos grupos resentían más todavía la concentración del poder político que la del poder económico, puesto que habían logrado disfrutar de algunos de los beneficios de ese desarrollo. Pero por otro lado, asomaba ya la inquietud de que el sistema económico tampoco fuera capaz de responder a mediano plazo a las exigencias y presiones de una población de más de 50 millones de habitantes.

Independientemente de cuál sea la explicación más adecuada de la política represiva del régimen diazordacista, lo que nos interesa señalar es que con ella puso de manifiesto su debilidad e inseguridad ante el desafío de un grupo social reducido y cuya importancia política ha demostrado ser más bien limitada. Por otro lado su herencia de cerrazón política condicionó el clima de la opinión pública ante el cambio de gobierno; y ese clima halló eco en el proyecto reformista con que se inició el nuevo régimen el 1o. de diciembre de 1970.

Un análisis de la prensa del momento revela que dos eran las posiciones esenciales ante las posibilidades políticas del gobierno entrante: la conservadora aplaudía y reafirmaba su apoyo a las soluciones diazordacistas a las tensiones de 1968; y la liberal se mostraba esperanzada y creía que con el nuevo presidente se iniciaba un régimen de liberalización política.

La preocupación de los primeros giraba en torno a la capacidad del nuevo gobernante para mantener el sistema tal y como había estado operando; para ellos lo importante era la continuidad y, si era necesario, ¿por qué no? el continuismo. El sector empresarial expresó una y otra vez su apoyo al presidente saliente, y su agradecimiento por sus valerosas decisiones. En la III Asamblea general ordinaria de la Confederación de Cámaras Nacio-

a quien el pueblo de México le confió lo más sagrado que tiene, que son sus libertades, el orden en que vive, sus instituciones, su régimen constitucional, y que tuvo obligación de defenderlo y de conservarlo. Lo defendí y lo conservé para entregárselo a mi sucesor". "Voy a España con las manos limpias; sólo defendí a México: do", en *Excélsior*, 13 de abril de 1977. (Todos los subrayados son del autor.)

nales de Comercio, el sector comercial mexicano expresó su reconocimiento al "valor" del Presidente Díaz Ordaz quien supo mantener un régimen de "libertad y de orden".

Nos percatamos con gran claridad de que la libertad que hoy gozamos no estaría presente de no haberse tomado las decisiones oportunas y a la luz de los intereses de la patria.³

Al terminar el sexenio la cordialidad entre el sector público y el privado no podía ser mayor.⁴ El ritmo de crecimiento de la economía, según decían, se había mantenido en un elevado 6.5%, y los periódicos abundaban en noticias de presas inauguradas, planes agrícolas en marcha, edificios entregados, etc. En fin, privaba la convicción de que el sexenio por terminar había sido fructífero desde el punto de vista económico y que el equipo saliente podía retirarse con la plena satisfacción de que había cumplido su misión. Según las declaraciones de Octaviano Campos Salas, Secretario de Industria y Comercio, las expectativas económicas eran totalmente satisfactorias,

...no hay ninguna nube negra que pueda preocuparnos... No ha habido ni con motivo de la campaña presidencial, ni de la terminación de un período gubernamental ninguna inquietud en los mercados de dinero. El peso se mantiene perfectamente firme.⁵

Si bien los colaboradores del presidente Díaz Ordaz se pronunciaron todos en su apoyo y se aprestaban en actitud firme a recibir el cambio de gobierno, una cierta inquietud palpitaba en el ambiente. En algunos casos era inquietud, en otros malestar y en algunos más remordimiento que obligaba a justificar las "decisiones tomadas"; obviamente se sabía que se trataba de las decisiones de octubre de 1968. En cualquier caso, sobre los últimos días del régimen del presidente Díaz Ordaz aún pesaban, y mucho, los acontecimientos de 1968. Con la consigna de *Jamais en parler, toujours y penser*, se cuela entre las declaraciones oficiales y las líneas editoriales la tarde del 2 de octubre de 1968.

³ "El sector comercial expresa su reconocimiento a DO." Discurso del señor Alfredo Santos dirigente de la CONCANACO, *El Universal*, 13 de noviembre de 1970.

⁴ Para Miguel Alessio Robles, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales, el sexenio finalizaba "...dentro de un clima de tranquilidad absoluta, de unidad de la gran familia mexicana, de confianza en el futuro de México y de colaboración de todos los sectores nacionales". "Plena confianza en el futuro del país: CONCAMIN", *El Universal*, 9 de noviembre de 1970.

⁵ "Ninguna nube negra en la economía nacional: Campos Salas", *El Día*, 11 de noviembre de 1970.

Para Miguel Blázquez, dirigente de la Cámara de Comercio de la ciudad de México terminaba un sexenio en el que el país

... ha podido precisar su vocación a la paz, a la libertad y el firme propósito de proteger sus propias tradiciones de su vida como nación.⁶

Para Alfonso Martínez Domínguez, en ese momento presidente del Partido Revolucionario Institucional, la política del presidente Díaz Ordaz había sido de "justicia social y paz interior", y había respondido a las demandas de ampliación de la vida democrática a través de la reforma a la ley electoral que otorgaba el voto a los dieciocho años.⁷ En el homenaje de despedida que la Confederación de Trabajadores Mexicanos ofreció al presidente saliente, Fidel Velázquez reiteró el apoyo del sector obrero "... en el momento de las grandes decisiones". El mismo líder expresó más explícitamente los temores que le inspiraban los recuerdos de 1968 a propósito del movimiento de independencia sindical que se inició en la fábrica de Ayotla Textil en octubre de 1970, y que desde luego se resolvió en la reafirmación de la disciplina cetemista.⁸ Para obtener el apoyo que este tipo de solución requería, Fidel Velázquez recurrió a remover los rescoldos de 1968 y a la amenaza de que se realizara la tan temida alianza obrero-estudiantil. Según él, Ayotla se había convertido en el instrumento de agitadores políticos y, por lo tanto, consideraba necesario pedir garantías a las autoridades para detener este ataque al movimiento obrero; agresión que —según el líder cetemista— pretendía revivir la agitación a través de los estudiantes.⁹ Para algunos grupos de la opinión pública las voces de Casandra no pasaban inadvertidas,

... ya que pone de manifiesto que los agitadores nacionales y extranjeros no

⁶ "La CANACO expresa su reconocimiento", *El Universal*, 13 de noviembre de 1970.

⁷ "El régimen de DO de 'justicia social y paz interior': AMD", *El Universal*, 15 de noviembre de 1970.

⁸ El 14 de octubre del mismo año el Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares, afiliado a la CRM inició una huelga en Ayotla Textil, S. A., la cual dio por terminada el 10. de noviembre. Sin embargo un grupo disidente que actuaba bajo el nombre de "Justicia Social" demandaba la titularidad y administración del contrato y rechazaba los términos del acuerdo entre la empresa y el grupo cetemista. Encuentros entre ambos grupos llevaron a la intervención de las autoridades gubernamentales para dirimir el conflicto. El Lic. Salomón González Blanco, Secretario del Trabajo y Previsión Social, reafirmó la legalidad del contrato firmado por el sindicato y advirtió a los miembros de Justicia Social que "... o se disciplinan o se van" *El Universal*, 7 de noviembre de 1970. La fuerza pública tuvo a su cargo la vigilancia del reinicio de las actividades de Ayotla Textil, S. A.

⁹ *El Universal*, 6 de noviembre de 1970.

han dejado de actuar y aprovechar situaciones difíciles. *Es deber de todos los mexicanos empeñarnos en conservar las condiciones de vida que disfrutamos.*¹⁰

Manuel González Hinojosa, jefe del Partido Acción Nacional, también creyó necesario reafirmar la vocación institucional de su agrupación —“La violencia significaría el retroceso del país”— y su fe en las habilidades reformistas del sistema.

Gustavo Díaz Ordaz por su parte manifestó inquietud ante la sombra que las decisiones tomadas en 1968 pudieran proyectar sobre sus seis años de gobierno, y quiso recuperar en cierta forma a la opinión pública otorgando pocos días antes de dejar el poder una larga entrevista al doctor Ernesto Sodi Pallares, misma que recibió amplia difusión en todos los medios de comunicación. En ella, el presidente adoptó una actitud más o menos cándida y mostró una apertura que tenía por objeto explicar y en última instancia justificar su actuación. Según él, el movimiento estudiantil, o “lo que se ha llamado el movimiento estudiantil”, pertenecía a la cadena de intentos subversivos que desde el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 se habían propuesto atacar las instituciones nacionales. Hasta 1968 estos ataques habían recibido una respuesta política que sólo había logrado posponer el estallido del conflicto, pero “. . . cuando hubo explosiones de carácter criminal, entonces hubo necesidad de tomar otras medidas, porque ya las simples medidas políticas no fueron suficientes”.¹¹

De manera que aunque el país estuviera en calma sí persistía el temor a un ataque que desestabilizara las instituciones y deslegitimara al sistema. Al sector empresarial, al partido en el poder, a los partidos de oposición dentro del sistema, les interesaba mantener el orden existente y apoyarían explícita e implícitamente las medidas que se tomaran en esa dirección.

No obstante, el régimen de Luis Echeverría se inició con la convicción de que la represión no es la única manera de controlar y dirigir el cambio; el proyecto reformista de la “apertura democrática” se presentó ante la opinión pública como la alternativa liberal que ofrecía la disyuntiva “Echeverría o el fascismo”. En estos términos los sectores progresistas definirían su opción también en apoyo al sistema. Según ellos, la necesidad de tal apoyo nacía de que la dinámica política sólo planteaba dos caminos posibles para el mantenimiento del mismo: el endurecimiento de la política de represión, o la democratización a través de la ampliación de la participación política.

Hemos dicho que los sectores conservadores se preocupaban porque el

¹⁰ “La política es así”, Armando Padilla Franyutti, *El Universal*, 8 de noviembre de 1970.

¹¹ “Entrevista del Lic. Gustavo Díaz Ordaz con el doctor Ernesto Sodi Pallares”, *Excelsior*, 18 de noviembre de 1970.

nuevo presidente fuera capaz de mantener operando el sistema mexicano en los mismos términos de su antecesor. Los grupos progresistas, en cambio, consideraban que el mantenimiento del sistema sólo sería posible si se operaba una apertura que permitiera la participación política de otros sectores. En ese sentido el primer paso hacia la liberalización sería mostrar la voluntad de restañar las heridas de 1968.

El *Excelsior* fue el único diario de la ciudad de México que se erigió en portavoz de la opinión liberal. Desde sus editoriales pretendía referirse a fenómenos generales, pero de hecho sugería implícitamente el caso mexicano. Por ejemplo, a propósito de la celebración del Congreso de Universidades de América Latina, el editorial del 2 de noviembre de 1970 señalaba:

No sorprende que algunos gobiernos ataquen a las universidades... Es que en ellas surge la conciencia crítica que desnuda las intenciones y actos políticos de tales regímenes, que ellos arropan con falsos atuendos democráticos.

En general, durante este periodo *Excelsior* se había refugiado en la noticia internacional, aunque siempre manifestaba de una u otra manera su malestar por el clima de autoritarismo en el que vivía el país.

La luz verde para la expresión de demandas de liberalización la dio el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo González Casanova, cuando el 14 de noviembre de 1970 publicó un desplegado en el que solicitaba al gobierno "de hoy y mañana" la amnistía para los universitarios presos a raíz de los acontecimientos del 68.

... la seguridad nacional es uno de los propósitos que sustenta todo Estado de derecho. La desazón, la zozobra, la duda frente al derecho son indicio de inseguridad...

Quedaba de esta manera expresada la inquietud de muchos universitarios moderados. En el momento en que el Estado recurre a la fuerza ante actos que no han sido unánimemente aceptados como delictuosos, esto, además de ser un acto de debilidad, significa que el derecho ya no es fuente suficiente de legitimidad. La expresión de demandas de democratización por parte de los universitarios en particular, había sido interpretada como una "amenaza a la seguridad nacional". Ello revelaba desde luego que el Estado no tenía la seguridad o la autoridad moral como para responder a demandas de carácter más bien limitado, puesto que iban más en el sentido de una reforma que de una completa destrucción de las instituciones vigentes. La crisis institucional provino precisamente de la incapacidad para resolver políticamente este conflicto y de tener que recurrir a la fuerza, poniendo de manifiesto con ello la estrechez de los canales existentes para la expresión de las tensiones.

A la demanda de liberación de los presos políticos se sumaron muchos universitarios y personalidades del mundo académico y de la comunidad científica e intelectual. Las primeras sentencias contra los presos les fueron notificadas el 13 de noviembre, pero estos grupos cifraban sus esperanzas en el nuevo gobierno. La amnistía "... será la señal de que podremos ser gobernados con la tolerancia, con la justicia y con los sentimientos de humanidad", afirmaba Gastón García Cantú. José Emilio Pacheco decía "... la vida política en México no podrá normalizarse, ni dignificarse a menos que se dicte, cuanto antes, la amnistía".¹² Si durante su campaña electoral Echeverría había declarado que "... uno de los problemas más graves de México es la falta de confianza en los aparatos para impartir justicia..." (19 de noviembre de 1969), todo hacía suponer que haría algo por restaurar el crédito de estas instituciones; tan sólo con haber reconocido esas deficiencias daba esperanzas de que podían corregirse.

Ésta era la fuente reconocida y reconocible de conflicto más aparente al abandonar el poder Gustavo Díaz Ordaz. Los términos de la misma no podían ser más cautelosos, como cautelosas eran todavía las sugerencias en el sentido de una mayor libertad de expresión. Aparte de esta inquietud más bien discreta y acallada sin duda alguna por el temor, el cambio de gobierno transcurrió en un ambiente de paz y tranquilidad. Es cierto que circularon rumores, todo periodo de cambio los fomenta, puesto que supone una buena dosis de inestabilidad e inseguridad. Pero en este caso concreto nunca parecieron rebasar los márgenes del comentario político cotidiano. La opinión pública era unánime en cuanto a que el país atravesaba por una crisis política que había sido sofocada, pero estaba dividida en cuanto a la manera como debían eliminarse sus causas y borrar sus consecuencias.

El reconocimiento de esta crisis por parte de Luis Echeverría desde su campaña electoral fue definitivo en un sentido amplio: porque dio renovadas esperanzas a los sectores que más resentían la política autoritaria del presidente Díaz Ordaz, y con ello restauró un tanto el prestigio del sistema, en la medida en que el "ejercicio de la autocrítica" pasó a ser considerado como un primer paso hacia la reforma política que pedían estos sectores. El estilo directo y su decisión de "hablar con la verdad" fueron un antídoto contra el rumor. No cabe duda que esta actitud de apertura contribuyó en buena medida a que la atmósfera política fuera favorable a un buen funcionamiento de los procedimientos institucionales.

¹² "Apoyo de intelectuales a González Casanova". *Excelsior*, 16 de noviembre de 1970.

LA IMAGEN DE LUIS ECHEVERRÍA

Durante toda la campaña presidencial el candidato priísta se fue labrando una imagen propia que lo distinguiera lo más netamente posible de su predecesor. Es indudable que el retraimiento del propio Díaz Ordaz contribuyó a que Echeverría lograra una imagen de independencia con respecto a él. Las predicciones veían en el nuevo sexenio el cumplimiento de la famosa "ley del péndulo", que sostiene que en el México revolucionario a un presidente conservador le sigue un presidente liberal, y así sucesivamente. El candidato se había empeñado en remozar los principios, los objetivos y los logros revolucionarios porque:

... el PRI no podría entenderse en la oposición. Desde 1929 nació para gobernar... Lo importante es encontrar las fórmulas para que partido y gobierno no pierdan su sitio de avanzada revolucionaria¹³

y para ello recurría —viejo recurso de los moderados— a arrebatar a la izquierda las banderas del progresismo. Además, era ésta otra manera de recuperar a los grupos que bajo estas peticiones se habían enajenado del sistema; desde dentro era más difícil amenazarlo que transformarlo conforme a sus propios límites. La cooptación sería por lo tanto uno de los rasgos característicos del régimen echeverrista. Esta política de movilización popular dentro del sistema va a despertar dos tipos de reacciones: entre los sectores empresariales una cierta inquietud y cautela, aunque como Echeverría se movía dentro de la tradición de la Revolución Mexicana estaban dispuestos a concederle su apoyo en un primer momento. Para la *intelligentsia* Luis Echeverría era una esperanza de cambio, de liberalización política. El campo de especulación es ancho en un sistema en el que sólo el ejercicio del poder revela las verdaderas intenciones de los candidatos a la presidencia. Los rumores que circulaban en este momento iban en el sentido de una polarización de las fuerzas sociales, o de una radicalización de los remedios políticos. "Echeverría o el fascismo" se convirtió en última instancia en el argumento de mayor peso para defender al sistema, y era de manera implícita situar al nuevo presidente a la izquierda del anterior. Pero muchos son los matices y grandes las posibilidades entre el reformismo y la revolución.

Conforme fue avanzando el sexenio 1970-1976 la imagen izquierdista de Luis Echeverría y de sus colaboradores superó con mucho a la realidad. Esta distorsión fue fundamentalmente consecuencia de los temores de los grupos conservadores que se niegan a aceptar aun la más mínima de las

¹³ "Partido y gobierno", Rodolfo Echeverría, *El Día*, 12 de noviembre de 1970.

reformas. Las dos actitudes que hemos señalado se reafirmaban por la ambigüedad del candidato priísta quien, sin haberse sacudido el autoritarismo y los postulados de la política tradicional mexicana trató de asumir una postura progresista y liberal. Todos los comentaristas coincidían en que un nuevo estilo estaba en puerta. Por un lado Echeverría hablaba de que la "libertad de creer, pensar y decir no puede ser tocada", y afirmaba que:

Alentar las tendencias conservadoras que han surgido de un largo período de estabilidad, equivaldría a negar la mejor herencia de nuestro pasado. Repudiar el conformismo y acelerar la evolución general es en cambio mantener la energía de la revolución.¹⁴

Pero por otra parte, el 14 de noviembre anterior se había reunido con el presidente Nixon en Washington. En un momento en el que Salvador Allende asumía el poder presidencial en Chile con apoyo en la fórmula de la Unidad Popular, era particularmente importante para Estados Unidos que las relaciones con México se mantuvieran en un clima de cordialidad. En cambio para los presidentes mexicanos siempre ha sido importante la actitud positiva del gobierno norteamericano. En esos momentos el bilateralismo privaba aún en las relaciones entre ambos países, y Luis Echeverría confirmaba, para satisfacción de los norteamericanos y de los grupos empresariales mexicanos, su fe anticomunista:

La defensa contra el comunismo en los países democráticos —dijo Echeverría *empezando por seguir el hilo de los conceptos de Nixon*—, debemos hacerla fortaleciendo las instituciones democráticas (...) que siempre ha postulado nuestra revolución...¹⁵

Acción Nacional, la Unión Nacional Sinarquista, empresarios y comerciantes organizados, y el personal político expresaron su complacencia ante esta actitud de cordialidad con Estados Unidos, que además rechazaba revoluciones extrañas.

Ser revolucionario es aceptar una responsabilidad permanente... Revolucionario es hoy el digno servidor público, el soldado leal..., el maestro, el científico y el estudiante... También lo es el empresario nacionalista y con visión social... No lo son en cambio el simulador, ni el soñador de revoluciones: el anarquista, el provocador o el entreguista, *movidos por intereses extraños*.¹⁶

¹⁴ Texto íntegro de las palabras de Luis Echeverría...", *Tiempo*, 7 de diciembre de 1970.

¹⁵ "La democracia por la que luchamos" (editorial), *El día*, 17 de noviembre de 1970.

¹⁶ "Texto íntegro de las palabras...", *Tiempo*, 7 de diciembre de 1970.

Echeverría limitaba de esta manera la revolución a las formas conocidas en México de revolución institucionalizada. Además es muy posible que su política natalista de los primeros años del sexenio le ganara las simpatías de la Iglesia y de los creyentes.¹⁷

Para quienes sostenían la tesis de "Echeverría o el fascismo", los conceptos de participación, desarrollo compartido, nacionalismo económico, crecimiento hacia adentro, redistribución del ingreso y reforma educativa, eran elementos para construir la imagen de un presidente universitario, democratizador y liberal que estaba dispuesto a conmovir el sistema a fin de renovarlo —claro está, dentro de sus propios límites. En esta promesa populista se fortalecía la esperanza de que se llevaran a cabo rectificaciones y ajustes "con apoyo en la conciencia crítica". En este sentido los primeros días del régimen echeverrista fueron sorprendentes por lo intenso de su actividad. Tal parecía como si el nuevo régimen hubiera puesto manos a la obra para sacudirse la modorra que le heredaban treinta años de institucionalización.

En los primeros días de gobierno, aunque la confianza de los empresarios y de los inversionistas era aparentemente sólida, en general se advertía entre ellos una actitud cautelosa, por eso las promesas de liberalidad política iban acompañadas de declaraciones que buscaban tranquilizar a estos sectores.

No tenemos una mentalidad expropiatoria; no habrá ninguna restricción en la convertibilidad libre de la moneda, ni habrá modificaciones en el tipo de cambio; será éste —afirmó Luis Echeverría— un régimen de garantías.¹⁸

A tres semanas de iniciado el sexenio la nueva tónica aparece en una serie de iniciativas tendientes a recuperar legitimidad para el sistema, corregir y suplir deficiencias, e imprimir al sexenio un carácter renovador: Luis Echeverría demanda la extensión del seguro social al campo, el Congreso discute una iniciativa de reforma a la Ley General de Instituciones de Crédito y Organizaciones Auxiliares, y Orgánica del Banco de México; se proponen modificaciones a la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos; se crea el

¹⁷ "Yo pienso... que tenemos recursos naturales, territorio, posibilidades de explotación en el mar, vitalidad para el trabajo, que nos permiten pensar que *durante siglos* no tendremos necesidad de pensar en un medio para control de la población", "Entrevistas de Luis Echeverría con Carlos Viseras, delegado de la agencia EFE", *El Día*, 26 de noviembre de 1970. Según el semanario *L'Osservatore de la Domenica*, "México muestra una vitalidad religiosa que asombra a los observadores incluso en sus aspectos más discutibles", al comentar la elección de Luis Echeverría. "Observaciones del Vaticano sobre la personalidad de LE", *El Día*, 26 de noviembre de 1970.

¹⁸ "Anuncio de Echeverría. Nueva estrategia del desarrollo para México", *El Día*, 4 de diciembre de 1970.

Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Se habla de dar impulso a la autonomía sindical, y desde el discurso del 10. de diciembre se consideraba una reforma política.

Demandamos que mejoren nuestros procesos electorales, que se fortalezcan los partidos y la actividad ideológica... Alentaremos mayores oportunidades de educación y trabajo para las nuevas generaciones. Estimularemos su participación consciente y civilizada en las actividades políticas dentro del partido o la corriente política que mejor responda a sus aspiraciones.¹⁹

Sin embargo, dentro de este proyecto se entendía que la reforma política tendría un alcance limitado si no se diseñaba paralelamente una reforma económica profunda. El primer paso en esa dirección era una reforma fiscal que tenía por objeto coadyuvar a una mejor redistribución del ingreso. El 16 de diciembre de 1970, el presidente Echeverría envió al Congreso una iniciativa de reforma del sistema impositivo, que se proponía gravar fundamentalmente las ganancias del capital y los ingresos anuales superiores a cien mil pesos. La reacción de los grupos empresariales fue inmediata y sorprendente por su violencia. Roberto Guajardo Suárez, dirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, respondía el 17 de diciembre de la siguiente y mala manera: "Se puede interrumpir el diálogo entre el gobierno y la iniciativa privada". Afirmaba que contra la *sana costumbre* de las autoridades políticas de dar a conocer previamente a los empresarios cualquier medida que pudiera afectar el desarrollo económico del país, "en esta ocasión no hemos sido invitados a dialogar".²⁰ Es decir, el gobierno no había respetado una de las reglas esenciales del juego, y en ese acto unilateral de independencia los grupos empresariales veían el riesgo de que se sentara un precedente en sus futuras relaciones con el Estado.

Un par de días después, el Secretario de Hacienda y Crédito Público hizo una exposición de las condiciones económicas reales del país. En esta ocasión Hugo B. Margáin señaló que el "desequilibrio presupuestal, el endeudamiento externo, la alcabala y la corrupción" eran características de una situación económica débil, y que gruesos nubarrones acechaban a la economía nacional. Afirmó además que la estructura fiscal había resultado "poco flexible para sostener una política social más amplia".²¹

¹⁹ "Texto íntegro de las palabras...", *Tiempo*, *op. cit.*

²⁰ "Censura la confederación patronal la iniciativa de reformas fiscales", *El Día*, 17 de diciembre de 1970.

²¹ El 28 de diciembre de 1970 *El Día* publicó las conclusiones poco halagadoras de un estudio de Banamex que contradecían las predicciones más optimistas de se-

Ese mismo día, aparentemente ya había mediado la negociación entre los grupos porque tras la decisión gubernamental que Margáin anunciaba de diseñar una nueva política económica cerraron filas los dirigentes del PAN y del PPS, la COPARMEX, Miguel Alessio Robles de la CONCAMIN, Alfredo Santos de la CONCANACO, Manuel Cortina Portilla de la Asociación Nacional de Banqueros, para apoyar unánimemente las declaraciones del Secretario de Hacienda. Sin embargo, la primera reacción de la COPARMEX ante la reforma fiscal, fundamental para la recuperación económica del país, fue decisiva en cuanto a las relaciones entre el sector privado y el gobierno: fue síntoma de la actitud de intransigencia que asumiría el sector empresarial ante cualquier intento de reforma que se iniciara sin su previa bendición.

Uno de los objetivos fundamentales de la nueva política era el financiamiento interno de las actividades productivas, y ello sólo sería posible si se lograba aplicar un programa de supresión de la evasión fiscal, captación de ingresos a través de una reforma fiscal, repatriación de los valores colocados en el extranjero y fomento del ahorro interno. La reforma fiscal era el pivote de la recuperación y la fuente potencial más grande de captación de ingresos para el gobierno federal.

El proyecto de hecho no pasó de ser eso, un proyecto, de manera que el gobierno de Echeverría tuvo que recurrir al financiamiento externo para poder llevar a cabo su programa económico. La renuencia del sector privado a cooperar con el esquema de "desarrollo compartido" contribuyó a la actitud del tono de las relaciones Estado-empresarios características de este sexenio.²²

EL CAMBIO DE GOBIERNO EN UNA ATMÓSFERA DE CRISIS

La atmósfera en torno a la toma de posesión de José López Portillo en diciembre de 1976 fue totalmente distinta a la de su antecesor. La crisis económica por la que atravesaba el país en esos momentos, y cuya manifestación más espectacular fueron las devaluaciones sucesivas del 31 de agosto y del 27 de octubre anteriores, cimbraron dramáticamente la confianza de la opinión pública en la política echeverriista. Dadas las expectativas que tradicionalmente despierta todo cambio sexenal, como años antes le había

manas anteriores. En el estudio se señalaba que el receso de la economía norteamericana había incidido en la desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía nacional, el sistema económico mexicano había mostrado *atonía* en ese año. La inflación había pasado del 3.5% del año anterior al 6.5% y el déficit de la balanza comercial podría llegar a 900 millones de dólares.

²² Para un análisis de las relaciones entre el Estado y el sector empresarial en estos años, ver: Carlos Arriola, "Los grupos empresariales frente al Estado (1973-1975)", *Foro Internacional*, Vol. XVI, abril-junio de 1976, No. 4.

correspondido a su antecesor, tocaba al presidente entrante preservar la vigencia de las instituciones, "como estructura ordenada de cambio",²³ y lo que era aún más importante, restaurar el "pacto social" que ha garantizado la estabilidad del país en los últimos treinta años.

El discurso de toma de posesión del presidente López Portillo perseguía ante todo tranquilizar a la opinión pública. En un estilo directo y sencillo, que contribuyó a fortalecer la popularidad que obtuvo en la campaña electoral, tomó como punto de partida de la exposición de su programa de gobierno la decisión de enfrentar la crisis con el concurso de todos los grupos sociales: "...sé que si la crisis es riesgo, lo arrostraremos con serenidad y optimismo",²⁴

Como origen de la misma reconoció la gravedad de una coyuntura económica caracterizada por la inflación, la recesión y el desempleo, y en términos generales, el debilitamiento del sistema financiero. En su discurso propuso la conciliación, y buscó recoger las inquietudes de la opinión pública, demandó unidad y tiempo, pero sobre todo una actitud positiva para "destrerrar el pánico y los resentimientos". Señaló como primer paso para la superación de la crisis la restauración del "pacto social". "La solución somos todos", lema de su campaña, el énfasis en la "democracia participativa", el programa de "alianza popular, nacional y democrática" para la producción por encima de sectarismos e intereses particulares, la corresponsabilidad en el desarrollo, son todas ellas ideas que apuntan hacia una reconciliación general y, en particular, al entendimiento entre dos de los factores esenciales de la estabilidad social: el gobierno y el sector empresarial.

Superar los problemas actuales en buena medida depende sólo de nosotros mismos, de nuestro trabajo, responsabilidad, disciplina, seguridad y prudencia, *empezando por el propio gobierno y por las clases que tienen recursos... Conviene tomar conciencia de que vamos en la misma barca.*²⁵

Este último párrafo resulta particularmente importante porque se refiere al corazón del problema. La colaboración entre estos dos sectores es decisiva para ambos en la medida en que los dos —como todos los que participan en el sistema— tienen el mismo interés en su preservación. Si bien la situación de crisis de credibilidad giró fundamentalmente en torno a la persona del presidente Echeverría y de algunos de sus colaboradores más cercanos, la erosión de la confianza en la figura presidencial no podía dejar de repercutir sobre el conjunto de las instituciones políticas. El discurso de López

²³ "Texto íntegro del discurso de la toma de posesión", *El Universal*, 2 de diciembre, 1976.

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ *Loc. cit.*

Portillo trató justamente de hacer hincapié en el hecho de que entre todos los grupos sociales existe una comunidad de intereses fundamental en la preservación del sistema, y demandó “conciencia, aceptación y apoyo”.

De otra suerte . . . el país se sumirá en un vórtice de desorden en cuyo fondo están sólo la pérdida de libertad y el espectro de la injusticia.²⁶

Una vez más se planteó la disyuntiva: “o el sistema, si acaso reformado, o el fascismo”.

LA DEVALUACIÓN COMO ORIGEN DE LA CRISIS DE CONFIANZA

Los últimos meses del régimen del presidente Echeverría presenciaron la circulación de murmuraciones que tenían como blanco de ataque fundamental la persona del presidente, pero que en términos generales se referían siempre a medidas políticas que se decía que conducirían al país al caos.

La devaluación del 31 de agosto propició el desarrollo desenfrenado de una serie de murmuraciones, alimentadas “. . . por una creciente incredulidad popular en las afirmaciones gubernamentales”.²⁷ A esta situación se había llegado porque a lo largo del sexenio el presidente Echeverría había demostrado la dificultad para actuar conforme a los objetivos enunciados, ya que muchos de sus ofrecimientos no los pudo llevar a cabo porque le faltó la convicción o la fuerza para hacerlo. De todos ellos, la incapacidad para mantener el tipo de cambio sería el de mayores repercusiones sobre la posición de Echeverría ante la opinión pública.

El cambio de paridad del peso actuó como catalizador de la desconfianza hacia las autoridades políticas porque, independientemente de ser un fenómeno económico, en México se le ha atribuido un muy elevado valor político. Uno de los rumores que cíclicamente resurgían durante el sexenio, era precisamente el de la devaluación. El hecho de que una medida de esta naturaleza deba ser desconocida por la opinión pública hasta el momento de su aplicación, en términos generales para evitar la especulación, le imprime un rasgo negativo de sorpresa que se traduce en temor e inseguridad. El gobierno mexicano había podido mantener la paridad con respecto al dólar desde 1954, y en cierta forma el prestigio de los presidentes llegó a vincularse con su capacidad para mantener el tipo de cambio a 12.49 pesos por dólar.

A pesar de todas las declaraciones que al término del sexenio del presi-

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ “A falta de información, el rumor”, Sara Moirón, *Proceso*, 4, noviembre 27 de 1976.

dente Díaz Ordaz se hicieron en todos los sectores en el sentido de que la economía nacional había experimentado una tasa elevada de crecimiento y de que la situación financiera era firme como una roca, asomaba ya el temor de que la cifra del endeudamiento externo comprometiera la situación real del país.²⁸ Y de hecho, desde 1973 eran persistentes los rumores de una inminente devaluación, la cual de esta manera se convirtió en la espada de Damocles que pendía sobre el régimen. Al iniciar su gobierno Luis Echeverría reconoció la necesidad de corregir el rumbo de crecimiento económico "hacia afuera": las críticas al modelo desarrollista iban todas en el sentido de que había comprometido la independencia del país. Pero en su discurso inicial comprometió a su régimen a mantener el tipo de cambio.

La estabilidad monetaria de que disfrutamos tiene su origen en la estabilidad política y en el trabajo. Preservaremos la libertad de nuestra moneda... (...) Acentuaremos el prestigio financiero de México en el ámbito internacional, porque es un invaluable patrimonio que debemos al esfuerzo de una generación.²⁹

A pesar de eso, unos días después el secretario de Hacienda, Margáin, desmintió la imagen de solidez de la economía mexicana y anunció la decisión del gobierno de corregir y modificar la política económica.

En el ramo hacendario debemos reconocer que el endeudamiento externo e interno a que ha dado lugar la falta de captación del ahorro público puede producir graves consecuencias... (...) Evitemos que un espejismo de prosperidad nos conduzca a una creciente dependencia del país respecto del extranjero.³⁰

El 31 de diciembre de 1970 Hugo Margáin comprometió más todavía el éxito del régimen al mantenimiento de la paridad cambiaria, "... es un principio claro en México que la paridad monetaria tenemos que guardarla y respetarla *a todo trance*".³¹ Afirmaba Margáin que las devaluaciones eran

²⁸ "En un informe del Departamento de Comercio se ve que las exportaciones han sido desalentadoras mientras que las importaciones mexicanas han aumentado en 15% con respecto al año anterior. Si esta tendencia se mantiene en lo que resta del año, el déficit económico resultante establecerá una cifra récord, dice el informe, que añade que para fines de junio esa cifra habría llegado ya a los 556 millones de dólares", "Afirman en Estados Unidos que el déficit comercial de México puede llegar a cifras sin precedentes", *El Día*, 15 de noviembre de 1970.

²⁹ "Texto íntegro de las palabras de LEA en la ceremonia...", *Tiempo*, *op. cit.*

³⁰ "Con gran franqueza habló el licenciado Margáin", *El Universal*, 19 de diciembre de 1970.

³¹ "Tenemos que guardar la paridad monetaria a todo trance, dice Margáin", *Excelsior*, 31 de diciembre de 1970.

producto del mal manejo de la economía, y que en su léxico estaba prohibida y en su diccionario no existía la palabra devaluación.

El programa reformista de "desarrollo compartido" de Echeverría se propuso rectificar en un plazo de apenas seis años deformaciones estructurales de la economía y produjo un forcejeo que culminó en enfrentamiento entre los sectores productivos. Tratando de aplicar el postulado de que el Estado debía intervenir más activamente en el proceso de desarrollo y asimismo como solución a los problemas de corto plazo que planteaba una inversión privada deficiente, se diseñaron múltiples proyectos gubernamentales que buscando combatir el desempleo desataron una inflación anual del 18%. Paralelamente el déficit del presupuesto federal aumentó seis veces con respecto al sexenio anterior.³²

Es cierto que el proyecto reformista no logró sus objetivos en gran parte por la coyuntura económica internacional desfavorable de recesión e inflación; además también es cierto que los niveles de gasto público que se alcanzaron durante el sexenio sólo fueron posibles recurriendo a préstamos en el exterior. El compromiso político de mantener el valor del peso a 12.50 por dólar condujo a una sobrevaluación creciente de la moneda mexicana, y fue un obstáculo importante para que el país se defendiera más adecuadamente de las repercusiones de un periodo de crisis económica internacional. Por otro lado, la incapacidad del Estado para llevar a cabo una auténtica reforma fiscal le restó capacidad para sostener el crecimiento con recursos propios, lo cual se había propuesto como objetivo desde 1970. Además, la mayor intervención del Estado en la actividad económica siempre ha sido motivo de gran desconfianza por parte del sector privado y en este sexenio también contribuyó a que se retrajera la inversión de este sector.

El contenido político que toda devaluación conlleva estaba de tal manera exagerado en México, que cuando por fin se anunció despertó una ola de violenta inquietud y dio contenido a los peores temores de la opinión pública, no sólo por las condiciones económicas que imponían tal decisión al gobierno y sus consecuencias en este terreno, sino por la ineficacia de las instituciones políticas que a tal decisión se atribuía. La flotación del peso dio pie para que se desataran los rumores más extravagantes, y para que se generara una atmósfera de duda e inestabilidad social que fue el costo político más elevado que tuvo que pagar el reformismo de Luis Echeverría.

³² "México: More troubles ahead?", *Wall Street Journal*, 23 de noviembre de 1976. "En 1971 la inversión pública federal fue de 3 264.2 millones de pesos y en 1976 alcanzará la cifra de 19 624 millones, lo que implica un crecimiento de más del 500%", "Estado-gendarme, superado: Beteta, le llamó a la unidad. La economía firme", *Excelsior*, 19 de junio de 1976.

LA CAMPAÑA DE MURMURACIONES

El rumor en política es un elemento de racionalización, es una manera de explicar hechos que por su ambigüedad parecen incomprensibles y que por su importancia en términos de la realidad social, exigen una interpretación; pero más que aportar información proyectan un estado emocional totalmente subjetivo. En términos generales, momentos de inestabilidad social tienden a generar un ambiente propicio a la circulación de rumores.⁸³ En estas circunstancias suele recurrirse a este tipo de comunicación que pretende ser informativa, pero que, dado que una de sus características esenciales es la distorsión de los hechos de los cuales parte, es más bien indicativa del estado de ánimo imperante. El rumor presenta el doble carácter de ser un barómetro de la tensión social, al mismo tiempo que actúa como catalizador de determinadas situaciones de pánico o de rebelión, lo cual significa que tiene un contenido de riesgo bastante elevado.

En México el sistema de información política parece regirse por el principio de que el secreto es un instrumento básico de poder, de tal manera que la explicación de los fenómenos y las decisiones políticas se dejan en gran medida a la libre interpretación de la opinión pública que además cuenta con pocos elementos fundamentados de juicio. De hecho, la anécdota, el chisme y el rumor son fuente importante de la información política de que dispone el mexicano. Esto ha significado que exista una predisposición muy clara a aceptar y transmitir el rumor, y en general, aun cuando una especie se califique de tal la gente tienda a concederle el beneficio de la duda, un poco con la idea de que "si el río suena es que agua lleva". Tal predisposición es aún mayor en un ambiente de intranquilidad social, de informaciones contradictorias, o cuando la credibilidad de los agentes informativos formales se ha visto profundamente debilitada. Tal fue el caso de la actitud de la opinión pública a fines de 1976. Lo grave no fue el rumor en sí mismo, sino las condiciones que lo fundamentaban y que, por lo tanto, auspiciaron su desarrollo, porque el rumor más que crearlas confirma y activa actitudes preexistentes.

Llamaremos murmuración al rumor en su versión pervertida y de contenido netamente negativo. Las campañas de murmuraciones son un recurso más o menos frecuente en la vida política. Casi siempre persiguen debilitar al contrincante político, desprestigiarlo, lanzando todo tipo de calumnias en su contra.

Los últimos meses del sexenio echeverrista se caracterizaron por la proliferación de las más variadas murmuraciones que tenían por objeto des-

⁸³ Allport, Gordon W. y Leo Postman, *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Editorial Psique, 1967.

acreditar al régimen y crear un clima de desconfianza en la línea política que desde un principio había elegido. El punto de partida del proceso de acumulación acelerada de todo tipo de versiones respecto a las medidas económicas del régimen o del futuro político inmediato del país, fue la devaluación del 31 de agosto. Sin embargo, cuando el 27 de octubre el gobierno tuvo que anunciar una segunda devaluación que sumió el peso a 26.50 por dólar, es decir que la moneda mexicana perdió el 55% de su valor con respecto a la moneda norteamericana en un lapso de sesenta días, los análisis coincidieron en señalar que la medida fue básicamente producto de una crisis generalizada de confianza en las autoridades políticas. Este fenómeno de agudización de las tensiones puede atribuirse a diversas causas. Destaca el hecho de que después del 31 de agosto el gobierno ya no parecía tan dispuesto a arrostrar el costo político de la primera devaluación, y por lo tanto, adoptó una serie de medidas que tendían a cancelar sus efectos. Por ejemplo, el sector estatal obtuvo un aumento del 23%, y el sector privado recibió la recomendación de otorgar la misma cifra además de los aumentos del 15 y 20 por ciento que había negociado en la revisión anual de contratos. Por otro lado, el gobierno no supo evitar que se dispararan los precios y en menos de una semana se incrementaron en un 15%; y cuando trató de gravar con un 20% las exportaciones para evitar la especulación, los exportadores reaccionaron negativamente y presionaron hasta conseguir la revocación de la decisión.³⁴

Más grave todavía fue la exacerbación de las tensiones entre el gobierno y el sector empresarial. En un momento tan delicado para la economía nacional como las semanas subsiguientes a la devaluación, cuando hubiera sido necesario el pleno concurso de los grupos económicos para sacar adelante a la moneda, el presidente Echeverría la emprendió directamente en contra del sector privado, y en particular del poderoso "grupo de Monterrey". El 15 de octubre los llamó egoístas, "malos cristianos" y les atribuyó responsabilidad directa por el clima de inquietud social imperante en Nuevo León. En una reunión del Fomento Metropolitano de Monterrey, Echeverría censuró:

... a los ricos y poderosos de Monterrey que se dicen cristianos y se dan golpes de pecho, pero se niegan a ayudar a sus semejantes, y aunque crean industrias, éstas carecen de sentido social, lo que los convierte en profundamente reaccionarios y enemigos del pueblo.³⁵

Inmediatamente se registró la huida de capitales que se consideró la causa fundamental de la segunda devaluación.

³⁴ *Latin America*, 5 de noviembre de 1976, Vol. X, No. 43.

³⁵ "Los ricos de Monterrey, sólo cristianos de palabra: Echeverría", *Excelsior*, 16 de octubre de 1976.

El desorden económico y la aparente incapacidad del gobierno para controlarlo habían propiciado que en los últimos meses del sexenio se fuera generando una atmósfera en la que "todo puede suceder", que el sentimiento de seguridad fuera particularmente vulnerable, y que el "el terrorismo verbal" fuera cobrando fuerza a medida que se acercaba el 10. de diciembre.

Se decía que el presidente Echeverría era uno de los hombres más ricos del mundo, que a la sombra de la devaluación muchos funcionarios se habían enriquecido especulando contra el peso. También se dijo que la señora Echeverría había sufrido un atentado, después se hizo de la señora López Portillo la víctima de la agresión. Los rumores más insistentes eran aquellos que más repercusiones directas podían tener sobre la vida de los ciudadanos, es decir, la congelación de las cuentas bancarias, la nacionalización de la banca o el racionamiento de algunos productos alimenticios básicos. Estos últimos provocaron compras de pánico y la cancelación masiva de las cuentas bancarias. Pero el rumor más grave y más amenazante era el de que se preparaba un golpe de Estado, para unos era de derecha, para otros de izquierda, pero el caso era que el sistema estaba amenazado. La primera fecha que se dio fue el 15 de septiembre; después se transfirió al 20 de noviembre. Se dijo también que el general Cuenca Díaz estaba preso en el Campo Militar No. 1, o que había sido asesinado. Lo que nos interesa señalar es que estas semanas fueron ricas en efervescencia política y en inquietud e inseguridad sociales.³⁸

En estas circunstancias, el 18 de noviembre la Secretaría de la Reforma Agraria anunció la afectación de 37 131 hectáreas de riego en los valles del Yaqui y Mayo, y otras 61 655 de agostadero en otros municipios de Sonora. Posteriormente varios grupos de campesinos se hicieron presentes en tierras de Durango y Sinaloa. Estos acontecimientos amenazaron con suscitar un clima de intranquilidad en el campo, pero no sólo eso sino que fueron bandera para que el sector privado hablara de agresión, de provocación y diera contenido a los rumores que en otras condiciones hubieran parecido irracionales. Por ejemplo, desde junio de 1976, Félix Barra García, secretario de la Reforma Agraria, había denunciado a "... los latifundistas y a

³⁸ El 22 de noviembre de 1976 el presidente Echeverría denunció, para desmentirlos, algunos de los principales rumores en su contra en la reunión de la Comisión Nacional Tripartita. Ver: "Ningún problema toral del país se resolverá por la fuerza, dice LE", *Excelsior*, 23 de noviembre de 1976. Para enumeración de los rumores que circulaban ver también: "La semana pasada", Fuenteovejuna, *Siempre!*, no. 1223, 10. de diciembre de 1976; "Otra vez el rumor idiota y sucio", Alberto Domingo, *op. cit.*; "La historia oculta detrás del rumor y el pánico", Joaquín López Dóriga, *op. cit.*; "Cría cuervos y te sacarán los ojos", Américo Saldívar, *El Sol*, 29 de noviembre de 1976.

industriales de Monterrey que han participado en un intento por desestabilizar la estructura política del país”³⁷ al propalar rumores en el sentido de que se preparaba una nacionalización masiva de la propiedad urbana y rural. Este rumor se ajustaba a la tesis que había sido manejada por los grupos más conservadores desde que se inició el sexenio: que Luis Echeverría era comunista.

Los pequeños propietarios vieron en la medida expropiatoria de Sonora una nueva violación de las reglas del juego y se sintieron amenazados, este reparto de tierras podía sentar un precedente en otras regiones y agudizar las tensiones en el campo. Los empresarios y los grupos conservadores se hicieron solidarios de los afectados en apoyo de la propiedad privada. Manifestaron algunos de ellos su solidaridad en un paro de comerciantes en ciudades de Puebla, Chihuahua y Nuevo León. Para los empresarios y el sector privado una medida de esta magnitud en vísperas de cambio de gobierno sólo podía ser una provocación. Afirmaban que la decisión era ilegal y que no sólo se había despojado de sus pertenencias a pequeños agricultores, sino que se había llegado al grado de incluir como tierras agrícolas a más de treinta fábricas importantes de Ciudad Obregón. Su clamor fue unánime, según ellos se había ido demasiado lejos con la Constitución, y su actitud puede resumirse en la del presidente de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México, José Luis Ordóñez:

... sí nos preocupa que la falta de respeto a las instituciones y a la Ley provoque un caos que sí podría ser aprovechado, no para desaparecer a la empresa privada sino al sistema de México.³⁸

Ante las amenazas veladas y abiertas de un sector privado que se sentía ultrajado por las decisiones presidenciales, el aparato político respondió incorporando a todos sus elementos constitutivos —unos con más decisión que otros— a una ofensiva verbal que se inició en el Congreso el 10 de noviembre con la propuesta del diputado coahuilense, José de las Fuentes, de que se elaborara una ley contra la calumnia. En esos días ya se hablaba de una acción orquestada en contra del Estado, aunque todavía se atribuía muy difusamente a “fuerzas oscuras” y “emisarios del pasado”. Finalmente las acusaciones se fueron precisando y el 18 de noviembre se anunció que la Cámara de Diputados investigaría el origen de lo que se consideraba una campaña de murmuraciones que pretendía socavar el clima de libertad

³⁷ “Campaña para aparentar inseguridad”, *Excelsior*, 19 de junio de 1976.

³⁸ “En vez de tantas declaraciones es necesario que todos trabajemos”, declaraciones de José Luis Ordóñez, presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad de México, *Excelsior*, 27 de noviembre de 1976.

... para provocar la represión, buscada contra el pueblo por las clases económicamente poderosas conculcadas con el imperialismo transnacional.³⁹

El propio presidente Echeverría se refirió directamente a los rumores del golpe de Estado el 20 de noviembre en Tabasco, donde declaró:

Es curioso que un gobierno que está a punto de concluir, que ha sido profundamente respetuoso de las libertades, se enfrente a procedimientos que las policías suponen que son muy costosos, que derivan de oficinas técnicamente organizadas para ayudar al pueblo. Son procedimientos sofisticados que no conocíamos. Sabemos que en otros países en donde se han destruido instituciones democráticas han dado resultado. Nosotros estamos seguros de que aquí no prosperarán.⁴⁰

El general Cuenca Díaz reiteró la lealtad de las fuerzas armadas a las instituciones nacidas de la revolución y calificó él mismo de imposible un golpe de Estado, con él los militares renovaron su fe ciudadana y responsabilizaron de los rumores a "los grupos económicamente fuertes" que habían sido los más afectados por la política echeverrista.⁴¹ Los secretarios de Estado, los partidos de oposición y todas las fuerzas políticas que actúan dentro del sistema cerraron filas tras el presidente y apuntaron el dedo acusador hacia el sector empresarial, hacia:

... las fuerzas alineadas en el Consejo Coordinador Empresarial, los banqueros (...) los latifundistas, casi locos de ira... la Cámara Americana de Comercio... y la inefable CIA (...) ... a esta hora nadie que tenga un elemental grado de sensatez se tragaría la píldora de un golpe de estado comunista o procomunista... en esta hora cualquier aventura golpista le haría el juego al imperialismo y la reacción extrema.⁴²

La denuncia formal y específica y con lujo de detalles en cuanto a las características de la campaña quedó en manos de uno de los partidos que nacieron al calor de la política de "apertura democrática" del presidente Echeverría, y que se considera que sostiene los principios de la izquierda del régimen, el Partido Socialista de los Trabajadores. Uno de sus líderes, Graco Ramírez, denunció ante los periódicos que los rumores de golpe de Estado y el paro de los comerciantes en protesta por las decisiones agrarias tomadas en el noroeste del país, habían sido fraguados siguiendo sistemas tradi-

³⁹ "Se pretende el divorcio del gobierno y las clases populares", *Gente*, 21 de noviembre de 1976.

⁴⁰ "Nada más absurdo que un golpe de Estado: LE", *Excelsior*, 21 de noviembre de 1976.

⁴¹ "Un golpe de Estado imposible: Cuenca Díaz", *Excelsior*, 22 de noviembre de 1976.

⁴² "El golpe, borrego", Miguel Aroche Parra, *Excelsior*, 23 de noviembre de 1976.

cionales de desestabilización que ha utilizado la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos en otros países latinoamericanos. Según él, la campaña había sido planeada:

... a principios de mes por dirigentes del sector privado en el hotel Plaza Florencia. ... Manifestó que los allí reunidos acordaron unirse para obligar al gobierno del presidente Echeverría a dar marcha atrás en sus objetivos de repartir a los campesinos los latifundios de Sonora y Sinaloa...⁴³

El 26 de noviembre el diputado priísta por Nuevo León, Raúl Caballero, llevó aún más lejos la acusación de atribuir los cargos de "sabotaje y traición" al presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Andrés Marcelo Sada, cuando lo señaló como el principal instigador de los rumores que propiciaron la salida de dólares del país en un intento por desestabilizarlo, utilizando los mismos medios que se habían empleado contra Salvador Allende en Chile.⁴⁴

A partir de ese momento se inició en la prensa una avalancha de acusaciones y contraacusaciones entre uno y otro sector. El presidente Echeverría emitía todas sus declaraciones reafirmando su apego a las instituciones, alimentando con ello el enfrentamiento con "poderosas minorías" que en manos de malos consejeros políticos "... no imaginan otra solución para el destino de México que la alianza con poderosos intereses a los cuales entregar el destino de México".⁴⁵ Más tarde denunciaría el surgimiento de "grupos neofascistas" que pretendían la desaparición de los artículos básicos de nuestra Constitución, y apoyaría implícitamente las acusaciones contra Sada, cuando al preguntarle su opinión respecto a ellas respondió enigmáticamente: "Si algo se dijo de Sada algo habrá".⁴⁶

Las interpretaciones de las agencias gubernamentales iban todas en el sentido de que las murmuraciones eran un arma de la derecha para forzar el rumbo que el país había tomado, y que según los grupos conservadores, era hacia el socialismo. Estos últimos en cambio veían en las murmuraciones el fruto de una política de contradicciones, de decisiones conflictivas, confusas, o más concretamente de la irresponsabilidad y torpeza de los funcionarios públicos que se distinguían por la ligereza de sus afirmaciones.⁴⁷

⁴³ "El líder del PST acusa al sector privado de la campaña de rumores", *Excélsior*, 23 de noviembre de 1976.

⁴⁴ "Los cargos: 'Sabotaje, Traición'", *Excélsior*, 26 de noviembre de 1976.

⁴⁵ "Poderosas minorías quieren entregar el país al extranjero: LE", *Excélsior*, 25 de noviembre de 1976.

⁴⁶ "Denunció Echeverría el surgimiento del neofascismo", *Excélsior*, 27 de noviembre de 1976.

⁴⁷ Ver por ejemplo "Hay que parar esas campañas", Margarita Michelena, *Excélsior*, 24 de noviembre de 1976.

El hecho es que nada o muy poco se hizo para detener la escalada del conflicto Estado-empresarios sino que al contrario se azuzó de uno y otro lado de manera que la estabilidad nacional se vio realmente amenazada.

A las acusaciones el sector privado respondió justificando la reacción ante el peso de la agresión. Así, Jorge Sánchez Mejorada, de la CONCAMIN, afirmó ante la reunión de la Comisión Tripartita celebrada en Palacio Nacional el 22 de noviembre:

... nunca se podrá esperar un incremento en la productividad si no se garantiza la estabilidad política, el respeto a la propiedad, producción, trabajo, comercio y la planificación tributaria a largo plazo.⁴⁸

Andrés Marcelo Sada se negó a comentar las acusaciones en su contra y se limitó a manifestar sus esperanzas en el nuevo mandatario, José López Portillo. "Nadie quisiera que la situación actual se repitiera en el nuevo sexenio."⁴⁹ El Consejo Coordinador Empresarial, en cambio, desechó directamente los ataques al dirigente de la COPARMEX; para Sánchez Mejorada

... las cosas se han hecho mal, no se puede tapar el sol con un dedo; los paros de la industria y el comercio son una actitud cívica contra las agresiones que ha sufrido la iniciativa privada.⁵⁰

EL NUEVO GOBIERNO Y EL INAGOTABLE OPTIMISMO MEXICANO

El tono del enfrentamiento había mantenido al país en tensión. Cuando el 21 de noviembre el país amaneció sin que los generales se hubieran apoderado de Palacio Nacional, empezó a circular la especie de que Luis Echeverría se daría un autogolpe de Estado con el fin de mantenerse en el poder, se hablaba de enmiendas constitucionales y de reelección. Cobró fuerza entonces el rumor de que el presidente saliente estaba dispuesto a que la transmisión del poder transcurriera normalmente porque en sus manos había logrado acumular todos los elementos que le asegurarían el mantenimiento del poder real. Es decir, se auguraba un nuevo maximato. No obstante, esto entraba más en el terreno de la especulación a más largo plazo. El hecho es que dado que el conflicto al origen de la tensión se había personalizado, Luis Echeverría-empresarios, el que una nueva persona asumiera la presi-

⁴⁸ "Ningún problema toral se resolverá por la fuerza, dice LE", *Excélsior*, 23 de noviembre de 1976.

⁴⁹ "Ojalá pronto haya madurez, razonamiento", *Excélsior*, 26 de noviembre de 1976.

⁵⁰ "Absurda maniobra política contra Sada: CEE", *Excélsior*, 26 de noviembre de 1976.

dencia era en sí mismo garantía de relajación de las tensiones más inmediatas.

Esto significó que a la actitud de cada seis años de optimismo renovado, se sumara el que la transmisión de poderes tuviera lugar dentro de un clima de normalidad, lo que fue suficiente para que se generalizara un sentimiento de alivio. En 1976 era muy grande el desprestigio de la persona del presidente entre algunos de los grupos de mayor peso político de manera que a sus ojos la persona de su sucesor perdía importancia frente a la urgencia de que el cambio tuviera lugar.

La comparación entre Luis Echeverría y López Portillo era inevitable, aunque en un primer momento fuera sólo por los rasgos contrastantes de sus respectivas personalidades; el gesto adusto y la carrera burocrática-política del primero frente a la imagen tecnocrática del segundo que además hacía gala de sentido del humor, sólo eso era ya promesa de cambio aunque no fuera más que de estilo.

Todos los comentaristas coincidían en señalar que la primera labor del nuevo presidente sería restablecer la confianza, para ello contaba con una auténtica y positiva predisposición de buena parte de los sectores sociales. La iniciativa privada se mostró dispuesta desde el primer día a cerrar filas tras López Portillo y apoyar su programa de "alianza para la producción". Después del discurso del 10. de diciembre los representantes del sector empresarial coincidieron en acoger el mensaje presidencial "con calor, entusiasmo e inusitado optimismo". Víctor Manuel Gaudiano, presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio afirmaba unos cuantos días después,

... en el sector privado estamos tranquilos porque López Portillo ya definió con claridad la situación del país y las tareas que le corresponden a cada quien.⁵¹

Después de un discurso de toma de posesión que fue ampliamente aplaudido y que muchos consideraron un acierto político, el nuevo presidente podía contar con la adhesión de los empresarios, de los partidos de oposición, y desde luego, de los sectores incorporados al partido en el poder. Al R. Wichtrich, presidente de la Cámara Americana de Comercio, afirmó que empezaría a regresar los capitales de los inversionistas extranjeros que se habían retirado del país en las últimas semanas del sexenio.⁵² Jorge Garabito, jefe de la diputación panista, se dejó llevar por el entusiasmo de la hora y llegó a afirmar: "Siento que el Partido Acción Nacional, vanguar-

⁵¹ "Pide el sector privado un receso verbal", *El Heraldo*, 8 de diciembre de 1976.

⁵² "Mensaje del Ejecutivo claro y realista, Sánchez Mejorada", *Excelsior*, 2 de diciembre de 1976.

dia de la oposición política, con López Portillo no será de oposición".⁵³ Se aceptaba la situación de crisis y la necesidad de que el país atravesara una época de austeridad. La situación era todavía crítica, pero la apariencia de firmeza de López Portillo ante una opinión pública ávida de creer en las posibilidades de dar nuevas soluciones, dentro del viejo sistema, generaban un clima de optimismo.

Lo cierto es que ya desde el 1o. de diciembre el peso empezó a subir y ese día se cotizó a 21 por dólar. La actividad en la Bolsa Mexicana de Valores saltó a su máximo nivel de 270 a 281.42 puntos. Se detuvo la demanda anormal de dólares, por lo que el peso mexicano se vendió al público a 22 por uno y llegó a un valor de 20 por uno en compra bancaria.⁵⁴ El día 7 de enero de 1977 un periódico anunciaba, más bien apresuradamente, que habían vuelto 4 mil millones de dólares, más del 50% de los capitales que se fugaron antes y después de la primera devaluación.⁵⁵

Un par de días antes el secretario de Hacienda, Julio Rodolfo Moctezuma, anunciaba que para impulsar la economía los empresarios mexicanos habían firmado diez convenios con el sector público en ramas industriales de importancia. Se iniciaba la tregua y los grupos antes en conflicto parecían dispuestos a la conciliación y a una unidad circunstancial. López Portillo había dicho en su discurso de toma de posesión que el momento exigía el compromiso y hacer a un lado los enfrentamientos. Había pedido unidad y tiempo y la opinión pública parecía dispuesta una vez más a darle una nueva oportunidad al sistema. La restauración del "pacto político" entre los grupos en conflicto pareció tener más posibilidades cuando Sánchez Mejorada hizo más explícita la voluntad de su sector en ese sentido al declarar:

Si fuimos conductores de rumores en los que se habló de golpe de Estado y congelación de cuentas bancarias, ahora debemos ser conductores del panorama positivo que se tiene a mediano plazo.⁵⁶

CONCLUSIONES

Al comparar la atmósfera en que se desarrolló la transmisión del poder presidencial en los dos últimos sexenios, hemos encontrado un marcadísimo contraste entre noviembre y diciembre de 1970, y los mismos meses de 1976.

⁵³ "El PAN no será de oposición con JLP, declara Garabito", *Excelsior*, 2 de diciembre de 1976.

⁵⁴ "Mejora el peso y se anuncia más inversión", *Novedades*, 3 de diciembre de 1976.

⁵⁵ "Han regresado a México capitales por 4 000 millones de dólares en cuatro meses", *Excelsior*, 7 de enero de 1977.

⁵⁶ "Pasó la época en que propalamos rumores", *Excelsior*, 2 de marzo de 1977.

El cambio de gobierno siempre se ve envuelto en un avispero de rumores que se refieren tanto a detalles de la vida personal del nuevo presidente como a la lista de sus colaboradores. El deporte nacional de la "gabinetitis", que consiste en adivinar los nombres de los funcionarios públicos que ocuparán los puestos de mayor jerarquía, adquiere un ritmo frenético conforme se acerca el 1o. de diciembre. Dado que en México los canales de información política son eminentemente informales los rumores son no sólo frecuentes, sino normales. En diciembre de 1970 no parece haber habido un clima de inseguridad. Los rumores que circulaban eran los que recurrentemente aparecen en estos periodos, y que revelan los temores siempre latentes en México: el presidente saliente no está dispuesto a abandonar totalmente el poder (la tesis del tutorado presidencial) y la inminencia de una devaluación.

Es cierto que algunos grupos de la clase media urbana habían desafiado en 1968 la legitimidad de las instituciones vigentes. Su reto demostró que la solución mexicana no descansaba sobre un amplio consenso, sino que los grupos en el poder habían tenido que recurrir abiertamente a la represión para preservar el orden establecido. Con su acción las autoridades habían logrado garantizar que la campaña presidencial de Luis Echeverría y el cambio de gobierno se desarrollaran dentro de la más estricta normalidad.

A lo largo de su sexenio, el presidente Echeverría se propuso demostrar la flexibilidad del sistema y su capacidad para acoger sin una transformación profunda la participación política de amplios sectores sociales. Cada día se fue comprometiendo más y más con la imagen de presidente progresista que lo acompañó al asumir el poder, de tal manera que los rasgos que caracterizaron su estilo de gobierno, y que en un primer momento se consideraron positivos, fueron distorsionándose hasta quedar fuera de proporción.

El "diálogo" como recurso de legitimación cotidiana se convirtió en un monólogo inacabable de discursos, declaraciones e improvisaciones en público, a varios niveles de la administración. De la autocrítica se pasó a la autojustificación y al autoelogio. Del reformismo moderado se pasó al más activo revolucionarismo verbal; siendo que el autoritarismo, y en general las estructuras políticas y económicas, se mantuvieron en sus formas esenciales. Aun así el empeño del régimen por identificarse con el socialismo lo llevó a adoptar una política exterior agresiva y altisonante, además en este campo eran mayores las posibilidades de un cambio con respecto a las tradiciones;⁵⁷ el problema fue que internamente con ello nutría los temores

⁵⁷ Para un examen detallado de la política exterior de este régimen, ver: Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.

más irracionales de los grupos conservadores que cada vez se sintieron más enajenados del sistema político. Con su reacción negativa estos últimos fortalecían la imagen de que México estaba gobernado por un revolucionario cuyas decisiones comprometían la existencia misma del sistema.

Terminó el más desastroso sexenio de los últimos tiempos... hubo más de una razón y más de una señal para pensar que el régimen echeverriísta, *en oculta, pero eficaz complicidad con la subversión comunista internacional*, pretendía perpetuarse en el poder.⁵⁸

Desgraciadamente el propio presidente Echeverría fue víctima de esa imagen, y prisionero de ella cedió al espejismo de pasar a la historia como un nuevo Cárdenas.

El conflicto político más grave que enfrentó su régimen fue con los grupos empresariales. La imagen populista a que pretendía responder lo condujo a la confrontación, siendo que uno de los puntales del desarrollo mexicano ha sido la concordia entre los grupos políticos y los grupos económicos; y que por otro lado, nunca logró realmente ampliar su base de poder con el apoyo de otros sectores, cuya fuerza —aunque fuera únicamente numérica— le aportara un respaldo en el enfrentamiento.

Las repercusiones de este resquebrajamiento en el “pacto político” fueron decisivas en el estallido de la crisis de confianza de los últimos días del sexenio, y no podemos dejar de relacionarlas con la ola de murmuraciones que la precedieron. A lo largo de los seis años fue frecuente la aparición de rumores tendentes a desacreditar al gobierno. De entre ellos, el de que médicos recorrían las escuelas para aplicar vacunas esterilizadoras, tuvo graves consecuencias, puesto que más de cien mil niños en todo el país no fueron vacunados contra la poliomielitis.

Ahora bien, el grupo empresarial procuró personalizar el conflicto, para ellos la mera presencia de otra persona al frente del Ejecutivo era la condición eficiente para que desaparecieran las fricciones, y se restableciera la concordia entre estos grupos dada la comunidad de sus objetivos. Las semanas posteriores al 1o. de diciembre de 1976 fueron testigos de un gran despliegue de buena voluntad por parte del sector privado, ante los llamados de atención y de reflexión que emitía López Portillo.

Sería injusto juzgar los seis años del gobierno de Echeverría en función de los últimos meses. Lo cierto es que los rumores afectaron fundamentalmente a la persona del presidente Echeverría y desacreditaron —al menos a corto plazo— los principales rasgos y logros de su régimen. Tal vez ello explique superficialmente una política de rectificaciones en su sucesor. Pero

⁵⁸ *Impacto*, No. 1397.

lo que nos interesa destacar es que las instituciones también se desgastaron en la crisis, y que el clima de desconfianza que con tan grande facilidad se generó fue igualmente índice del debilitamiento del sistema. Quizá la consecuencia más grave del régimen de Echeverría haya sido el agotar una de las formas posibles del reformismo sin haberla podido realmente explotar.